

## LA TRANSFORMACION DE LA ISOTOPIA VISUAL EN ISOTOPIA TACTIL

**Stalin Gamarra**

*Departamento de Lingüística  
Universidad de Los Andes-Merida*

En el culto conocido como chimbangle de san Benito se han condensado sincréticamente y de manera jerárquica elementos componenciales de la fe religiosa cristiana y de la africana, en donde se sitúan las transformaciones generadoras de nuevas relaciones, producidas por el hombre, entre los sujetos y los objetos "fabricados" en los que se han vertido nuevos valores.

Este trabajo es parte de dos proyectos de investigación: "*Semiótica de las pasiones*", dirigido por la doctora Teresa Espar, y "*La cultura afrovenezolana en la zona sur del lago de Maracaibo*", dirigido por el presente autor. En ambos proyectos la investigación es de orden sociosemiótico, con apoyo tanto de fuentes directas (trabajo de campo que se ha estado realizando de manera sistemática desde el año 1990, pero que ha contado con visitas permanentes desde el año 1978, en las poblaciones de Bobures, Gibraltar, El Batey, San José, Santa María del estado Zulia y Palmarito del estado Mérida), como de fuentes indirectas indicadas en la bibliografía.

Como objetivo específico, la investigación se propone la descripción articulada de los universos de significación de esta cultura de la que el chimbangle es parte importante.

San Benito experimenta su transformación de santo de la iglesia católica en deidad africana en el pórtico de la iglesia donde se le rinde culto. Esta deidad africana ha quedado lingüísticamente marcada con el nombre de Ajé, deidad que en algunos antiguos y recientes cultos africanos de la región de Dahomey figura como protector de los campos y las malezas (Verger, 1957:212). El pórtico de la iglesia lo hemos considerado como espacio tópico (el "aquí"), (Greimas, 1979:397), que sería la línea divisoria entre el espacio sagrado o interno (el de la iglesia) y el espacio profano o externo (el de la calle). En ese espacio tópico se manifiesta sintácticamente la transformación del santo cristiano en deidad africana. En esa estrecha espacialidad del "aquí", el santo cristiano establece una especie de lucha, de alumbramiento, que lo desprenderá de la fuerza de

atracción ejercida por el espacio sagrado para alcanzar el espacio profano. Esa transformación de lo cristiano a lo africano, es decir, a la otra cara de su naturaleza sincrética, se realiza por medio de una transformación sintagmática de los actos que no está programada por un solo sujeto competente, sino que es la interrelación de una serie de sujetos, cada uno de ellos ejecutando su performance como la tejedura de una complicada gran red. A manera de ejemplo y para una mayor comprensión de este complejo rito, se observa que un poco antes de que el santo alcance el espacio tópico, la batería de tambores cambia el golpe, llamado chocho, y comienza a sonar lo que se conoce como golpe ajé, nuevo ritmo que actúa como coadyuvante musical de la transformación pronta a efectuarse. De todos los distintos ritmos de chimbangle, el golpe ajé es el único llamado a la manifestación de la transformación. Dicho golpe es recibido por la multitud en las afueras del templo con grandes aplausos, ovaciones y la danza característica de él: la gente grita repetidamente al son de los tambores "Ajé, Ajé, Ajé Benito, Ajé", y baila en un estado de éxtasis y frenesí. Por otra parte, en ese espacio, además de todas las autoridades de la jerarquía que acompañan al santo, lo espera el Capitán de Lengua, que es un actor-destinador encargado de recitarle cantando al son del golpe ajé, las palabras adecuadas que permiten que el santo trasponga el espacio sagrado y alcance el espacio profano, que es el espacio de la libertad, en donde prevalecerá la parte africana

de la naturaleza sincrética del santo. Una vez en el lado externo, Benito de Palermo, quien en vida fue un anacoreta y un abstemio, comienza a bailar alegremente bajo la invocación de su nombre africano junto con sus vasallos, y al igual que ellos bebe ron y gusta de los bienes terrenales, como predica una de las coplas en su honor: "San Benito lo que quiere es que lo bailen las mujeres". Así permanecerá en la calle desde la mañana hasta muy avanzada la noche, como ocurre en la gran celebración del primero de enero de cada año en Bobures, día oficial del santo en esa zona del país.

Al regreso del santo para ser llevado de nuevo al templo, éste es situado una vez más en la delgada espacialidad tópica. Los tambores callan, la gente, a pesar del cansancio no deja de alborotar y beber los restos de la fiesta; en ese momento, el Primer Capitán del santo se aproxima lentamente a la imagen de cuerpo entero y se establece una especie de inmovilización momentánea de ese sujeto competente que parece casi eterna, en un deseo desde lo visual de conjuntarse con lo externo de lo divino. Sus ojos brillantes, fijos como los del santo, ausentes de todo lo que lo rodea, constituyen un procedimiento que marca el inicio del cambio de isotopía entre la visión "ordinaria" y la visión "extraordinaria" del mundo. Es la conjunción entre dos sujetos, el divino y su oficiante-actante-sujeto- en el mundo de la vida. El sujeto divino se transforma en actor sintáctico que "va" al encuentro del sujeto observador. La mirada se

convierte así en un delegado activo entre ambos sujetos. Esa aprehensión de lo divino aparece como un querer recíproco de conjunción, como un reencuentro que no es más que la fusión con el origen, con lo que la historia del dominante hacia el dominado ha ocultado. Esta conjunción en realidad es una experiencia estético-religiosa situada en el plano visual, una experiencia única que sólo es vivida por el Primer Capitán, como la fascinación de la tenencia de la competencia ante el sujeto divino.

En esa mimesis visual entre ambos sujetos, el Primer Capitán aproxima delicadamente la mano derecha hacia esa forma figurativa de la conjunción que es el tocamiento, y que es apenas manifestado por un estremecimiento y tenues sacudidas musculares, mientras la mano soba, sin apartar la mirada, el santo y sus vestimentas, como si ambos agitaran levemente los cuerpos bajo el efecto de una viva emoción. Así, la apreciación de lo divino se sitúa más bien en el orden táctil y no el cognitivo. El estremecimiento, como concreción de la estesia, se localiza a partir de un sincretismo entre ambos; es una fusión efímera, pero próxima a lo eterno, entre el mundo de lo profano y el mundo de lo divino, entre lo histórico manifiesto y lo histórico subyacente. El sentido visual se transforma a partir de lo táctil en la posibilidad más profunda de alcanzar lo sobrenatural. Es ese acto proxémico lo que lleva al hombre a la intimidad total, lo que lo hace ascender hacia una super-realidad.

La prolongación de la isotopía visual en la táctil, ese instante con lo eterno, también significa la despedida, la disjunción. En pocos minutos la multitud le dirá adiós al santo, quien entrará bailando al templo y de cara hacia el espacio externo, donde está "su" gente. Pero el instante de bienestar ha sido alcanzado. El Primer Capitán, con los ojos empañados, inicia el regreso a la superficie, la vuelta al mundo natural, y así uno asiste a la separación progresiva del sujeto-actante de este mundo del sujeto-actante del Más Allá.

Apartando la mano del cuerpo del santo y dando una vuelta brusca, el Primer Capitán ordena a los tamboreros iniciar el golpe que acompañará la entrada del santo -un Chocho-. De esta manera se ha roto la isotopía estética y se inicia el regreso a la "realidad". Una vez más, en un ciclo de siglos, que se corresponde históricamente con el asentamiento humano y por tanto cultural de África en América, el dios africano, señor de los espacios abiertos, amante de la libertad, se despide de sus vasallos y se interna lentamente en el lado oscuro del espacio heterotópico, el templo, donde permanecerá cautivo bajo la atenta mirada de su gemelo sincrético, Benito de Palermo.

## BIBLIOGRAFIA

**Bastide, Roger:**

1967 *Les Amériques Noires.* Petite Bibliothèque Payot. Paris.

**Greimas, A.J.:**

1979 *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage.* Hachette. Paris.

1987 *De l'imperfection.* Pierre Fanlac. Périgueux.

**Hammad, M.:**

1987 *L'architecture du thé. Actes sémiotiques, IX,* 84-85. Groupe de Recherches sémio-lingüistiques. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

**Regis, L.:**

1985 *Le Scarifié et le tatoué. Actes sémiotiques, VII,* 64. Grupe de Recherches sémio-linguistiques. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

**Valero, J.:**

1981 *Chimbangleles y Giros. - El culto a San Benito en el occidente venezolano.* Trabajo presentado para optar a la categoría de profesor asistente de la Universidad de Los Andes. Trujillo.

**Verger, P.:**

1957 *Le culte des Orisa.* Mémoires de l'Institut Français d' Afrique Noire, N° 51. Ifan Dakar.

**ABSTRACT**

This study shows us the ways in which the subjects of doing interrelate, and the transformations that occur, in the rite of the chimbangle of San Benito, celebrated mostly in western Venezuela.

**Key-words:** subject of doing, transformations, chimbangle of San Benito.

**RESUMEN**

Este trabajo nos muestra la forma como interrelacionan los sujetos del hacer y las transformaciones que se realizan en el rito del chimbangle de San Benito, festividad, mayormente, del occidente de Venezuela.

**Palabras-claves:** sujeto del hacer, transformaciones, chimbangle de San Benito.